



## Capítulo 195

### Dominio Establecido

¡Un corazón digno ha sido consumido!

[+ 3,000 ¡todas las estadísticas!

Abaddon se irritó un poco al ver lo frugales que se habían vuelto sus ganancias al comer corazones.

Sólo podía suponer que su evolución había sido la causa de esto y que sus ganancias sólo serían cada vez más frugales en el futuro.

"Necesito mejores formas de ganar fuerza..."

Decidiendo no centrarse en eso por ahora, centró su atención en los seis vampiros restantes que lo miraban con miedo.

"Un sueño... ¡esto tiene que ser un sueño!"

"¿Mató a Michael tan fácilmente?"

"¡¿Cómo pudo matarlo comiéndose su corazón?!"

"¿Es porque tiene dos cabezas?"

Audrina y Abaddon eran los únicos que comprendían plenamente la batalla que acababa de ocurrir.

Fue solo porque Michael había subestimado a Abaddon y no conocía todas sus capacidades que pudo matarlo sin sufrir ni un rasguño.

Sin mencionar que en combate los vampiros tienden a actuar un poco más imprudentemente debido a su regeneración impía y única.

Perder un corazón no significa mucho cuando puedes hacer crecer uno nuevo en menos de treinta segundos.

Si Michael hubiera puesto un mínimo de esfuerzo en la defensa y no hubiera sido tan arrogante, la pelea habría durado mucho más.

—Mi reina... ¿qué acaba de hacer? —preguntó Robyn temblorosamente.

—¿Hm? Él lo mató, ¿no es obvio? —respondió Audrina.

"¡¿Cómo es eso?! ¡Tú, tonta tetona!", gritó Isabelle.



En lugar de ofenderse por tal comentario, Audrina miró con cariño su pecho.

Era fácil sentirse insegura sobre el tamaño de sus pechos cuando su marido tenía esposas como Bekka, Valerie y Lisa, por lo que en realidad fue bastante agradable escuchar un cumplido tan cálido.

-¿De verdad crees que son grandes?

—¡Ese no es el punto! ¿Cómo pudo matar a Michael tan fácilmente cuando él es...?

—Hermana, me insultas —dijo de repente Audrina.

Su luz alegre desapareció y todo lo que quedó atrás fue una actitud seria que hizo que su hermana diera un paso atrás con miedo. "¿Crees que me sometería a un hombre que fuera capaz de algo menos que esto?"

Isabelle abrió y cerró la boca como un pez, mientras intentaba encontrar una respuesta adecuada, pero no le salieron las palabras.

Audrina simplemente se burló, antes de volver su atención hacia la espalda de su marido.

"Chicas, deberían esperar y ver. Mi esposo les mostrará muchas cosas que no deberían ser posibles".

Abaddon esperaba con impaciencia que su próximo rival se presentara.

Después de su aterradora exhibición anterior, no fue una gran sorpresa que dudaran en presentarse, especialmente porque no entendían lo que había hecho.

"¿Perdisteis el valor con una miserable muerte? Pensé que todos tendríais un poco más de carácter".

No importaba cómo los provocara, estos vampiros no estaban dispuestos a presentarse.

No eran niños tontos. Era fácil deducir que estaba intentando provocarlos para que entraran en conflicto.

"Si tú no vienes a mí, yo no tengo ningún problema en ir a ti."

El cuerpo del dragón se volvió borroso antes de reaparecer frente a un señor vampiro al azar.



"Empezaré contigo."

Como era de esperar, el elegido por Abaddon fue Jasper.

Justo cuando Abaddon lanzó su puño para perforar el pecho del vampiro, Jasper levantó ambos brazos para defenderse.

¡Bang!

La colisión resultante hizo que Jasper retrocediera unos cuantos metros, con una sonrisa loca en su rostro.

-¡Es fuerte! -De un solo golpe casi le rompe los dos brazos.

A Jasper ya no le importaba esperar para comprender los poderes de Abaddon.

Tenía frente a él un fuerte oponente, y no podría vivir consigo mismo si no luchaba con todo lo que tenía.

Pero todavía había un problema...

—Te desafiaré, claro. Pero no me importa el trono. Cuando gane, ¡me llevaré a Audrina! —dijo con una sonrisa burlona.

Audrina supo inmediatamente que su marido estaba a punto de perder el control.

Sinceramente, había muy pocas cosas que lo molestaran, pero las miradas lascivas sobre ella y el resto de sus esposas eran siempre una forma segura de provocar su ira.

"Cuiden sus mentes", advirtió a las mujeres que estaban a su lado. "Mi esposo no estará en el estado mental adecuado para excluirlas de sus poderes".

Antes de que Kirina, Isabella, Robyn o Alicia pudieran preguntar qué quería decir, una enorme columna de fuego púrpura se disparó hacia el cielo artificial.

Todos reflexivamente dieron un paso atrás ante el calor de las llamas y en ese momento, escucharon la voz más aterradora imaginable.

"Mosquitos... siempre hay mosquitos zumbando alrededor de mis mujeres. Es incesante e ineludible..."

Dentro de la columna de llamas ardientes, se podían ver tres ojos rojos y morados brillando con puro odio.



"Es enloquecedor más allá de lo creíble... ni siquiera matarte un millón de veces saciaría mi rabia..."

Cuando la enorme columna de llamas se dispersó, todos los vampiros se sintieron invadidos por un indescriptible sentimiento de desesperación.

Fue como si una criatura de sus más oscuras pesadillas hubiera cobrado vida de repente frente a ellos.

Un demonio enorme, de piel negra, con misteriosos tatuajes brillantes y cuatro brazos poderosos.

La corona de cuernos que adornaba su cabeza era de alguna manera al mismo tiempo demoníaca y dracónica, haciéndolo parecer un gobernante de ambas especies.

Después de que la habilidad de linaje de Abaddon evolucionó, obtuvo la capacidad de imbuir libremente de terror a sus enemigos sin importar en qué forma se encontrara.

El mero hecho de estar a una milla de él cuando estaba en ese estado podía despertar una profunda sensación de miedo primario, capaz de congelar incluso a esos seres en su sitio.

A veces, incluso si entiendes que no deberías tener miedo de algo, eso no hace mucho para evitar que le tengas miedo.

Un enigma de este tipo ahora plagaba las mentes de estos antiguos y poderosos vampiros.

Siendo realistas, sabían que no debían tener miedo.

Incluso si Abaddon no se parecía a nada que hubieran visto antes, seguía siendo un ser que solo había evolucionado una vez.

Seguramente no podría hacerles daño mientras no bajaran la guardia, ¿verdad?

Pero por mucho que recitaran esas palabras en sus mentes, no lograron calmarlos.

"E-Él es un monstruo..."

"Qué es esto..."

"¡Por favor haz que pare, haz que pare!"



Audrina miró brevemente a los vampiros que habían sido tomados por sorpresa por la desagradable habilidad de su marido.

El resultado fue una pérdida completa de esperanza, ambición y voluntad de vivir.

Incluso Robyn y Alicia, que habían sido advertidas con antelación, luchaban por permanecer de pie, y la pobre Isabelle ya había caído al suelo sollozando.

La mano de Audrina se deslizó de repente hacia el tatuaje de cresta que tenía en la zona púbica. Parecía que esa era la razón por la que, incluso cuando miraba directamente a su marido, no sentía nada más que su habitual sensación de excitación.

El único que parecía estar al menos parcialmente ileso, aparte de Audrina, era Jasper.

Cuando sintió la debilidad que intentaba inundar su mente, se mordió con fuerza la lengua para mantener la concentración.

"Alguien está un poco enojado, ¿eh? ¡Está bien! ¡Si te vuelves tan grande solo harás que sea más fácil golpearte!"

Para demostrar su punto, Jasper sacó un par de hoces gemelas conectadas por una cadena de color negro intenso.

Inmediatamente se abalanzó sobre Abaddon con una velocidad cegadora que rompió fácilmente la barrera del sonido.

Haciendo girar sus armas, canalizó una corriente de electricidad azul brillante hacia ellas.

Ya había visto antes que Abaddon podía convertir su cuerpo en puro rayo, por lo que necesitaba utilizar el suyo para contrarrestar el efecto.

Jasper blandió sus espadas con magistral eficiencia y apuñaló a Abaddon en el corazón y uno de sus pulmones.

Sangre negra comenzó a fluir de sus heridas y todos los vampiros se pusieron rígidos simultáneamente.

La sangre de Abaddon no se parecía a ninguna que hubieran olido antes y una sola bocanada era suficiente para hacerles salivar.



"Esperaba bastante más después de toda esa bravuconería anterior". Jasper miró burlonamente a Abaddon mientras disfrutaba de su victoria.

Por monstruosos que sean, los dragones no pueden sobrevivir a un ataque directo a un órgano tan vital como el corazón.

Estaba seguro de que con este ataque final había derribado a esa arrogante bestia y había reclamado a la mujer que tanto deseaba.

Justo cuando Jasper abrió la boca una vez más para regodearse, el tercer ojo de Abaddon brilló antes de disparar un devastador rayo de energía roja.

Jasper evitó por poco que toda la parte superior de su cuerpo se desintegrara sin dejar rastro.

Cuando dio un salto masivo hacia atrás, no pudo evitar finalmente dejar que su asombro se apoderara de él cuando vio que Abaddon no solo se estaba curando a una velocidad irrisoria, sino que también se había inmutado por su ataque anterior.

"¿Qué clase de monstruo...?"

Justo cuando Jasper aterrizó de nuevo en el suelo, su oponente corrió hacia él para recibirlo con dos enormes puños escamosos.

Una vez más, el vampiro levantó las manos para protegerse y se alarmó cuando sus brazos se rompieron fácilmente.

'¡¿Qué carajo?! ¿¡Por qué se volvió más fuerte de repente?!'

Comparar la fuerza de Abaddon de antes y su fuerza de ahora era como comparar la de un bebé y la de un hombre adulto.

La diferencia era tan grande que casi daba risa.

Al darse cuenta de que ya no podía esperar tener una competencia de fuerza con el dragón enloquecido, Jasper se concentró en superarlo en velocidad por todos los medios necesarios.

El cuerpo del vampiro se volvió borroso y giró alrededor del cuerpo de Abaddon, buscando una abertura.

Mientras su cuerpo estaba rodeado, Abaddon intentó algo que hasta ahora sólo había considerado en teoría.

[Habilidad: Manipulación de la gravedad, activada.